

Élite y desarrollo en Colombia

CARLOS CASTILLO

El afirmar que una sociedad está dividida en grupos altos y bajos de acuerdo a su poder y prestigio, o sea, que no es un todo homogéneo, ha presentado por sus causas o por sus consecuencias, distintos tipos de análisis y compromisos que pueden ser ejemplificados en los siguientes tipos de estudios sociales:

- a) Los que nunca han hecho esa afirmación y han procurado ocultarla a todas luces;
- b) Los que se han contentado con afirmar que una sociedad no es un todo homogéneo sin decir nada más;
- c) Los que diciendo que una sociedad no es un todo homogéneo han explicado su heterogeneidad y mostrado sus mecanismos pero sin relacionarlos con otros fenómenos sociales.

Sin embargo, uno de los fenómenos que no puede evitar el ser relacionado con la estratificación es el desarrollo socioeconómico. El desarrollo es un proceso heterogéneo, y tanto su significado como sus funciones son diferentes para los distintos grupos que participan en la sociedad, y para los otros grupos y sociedades que “observan el desarrollo”. No es lo mismo para un país “rico” que para uno “pobre” el que su vecino ubicado en la misma zona de influencia se industrialice. Las implicaciones del desarrollo (políticas y económicas, naturalmente) no son las mismas para una masa marginal campesina en un proceso revolucionario de tipo agrario, que para un proletario urbano incipiente que ha planteado su acción en términos de lucha de clase.

Analizar, entonces, el desarrollo a través de los grupos, que tanto dentro como fuera de una sociedad, entran en conflicto o cooperación en el proceso de industrialización, como consecuencia de sus propias alianzas

u oposiciones, será una de las maneras de comprender la sociedad tal como ella se define a sí misma.

No queremos, de todos modos, caer en el cuarto tipo de estudio social:

d) Aquel que interpreta todo problema de la realidad como consecuencia de los sistemas de estratificación social.

La teoría sociológica no considera, en general, a todos los grupos sociales como igualmente importantes en la definición y realización de la industrialización de un país subdesarrollado. El desarrollo, concebido como el paso de una sociedad tradicional a una moderna, implica la necesidad de que grupos con altos niveles de educación (conocimiento y dominio de las tecnologías), con un fuerte poder económico, y con los altos "niveles de aspiración", *transporten* a la sociedad total de un estadio al otro. Lógicamente, esto ha llevado a los investigadores a centrar su análisis en las capas altas de las sociedades subdesarrolladas buscando en ellas la carencia o la existencia de grupos y cualidades empresariales expresadas en términos de aspiración, capacidad de dirección, niveles de control tecnológico, etcétera.¹ Aquí no se quiere considerar a la sociedad conformada por grupos estáticos o sumisos frente a un grupo dominante y dinámico. Si ello ha sucedido en alguna sociedad, alguna vez en la historia, no es el caso latinoamericano. Basta para ello echar una ojeada a los conflictos sociales que esta parte del mundo "sufré" para darse cuenta que en él existen distintos grupos en sección contrastada y opuesta, poniendo en juego sus capacidades y limitaciones. Creemos que si una sociedad es dinámica no es a consecuencia de la acción de un solo grupo, sino a consecuencia de los conflictos y contradicciones que se presentan entre todos sus grupos.

1. La sistematización de la teoría elitaria es reciente. Los conceptos mismos de élite y oligarquía no son claros. Por el contrario, muchos autores los utilizan de manera diversa y contradictoria. El mismo nombre de élite es reciente, y los precursores de este tema utilizaron distintos nombres para expresar la idea de los grupos que estaban en el poder. El mismo concepto de élite así como el de oligarquía significan muchas veces a la clase como también a los grupos más altos y selectos de la clase dominante. Por esos motivos, pero sin necesidad de profundizar demasiado haremos una revisión de lo que élite y clase dirigente, o grupos de poder han significado en las Ciencias Sociales, no a través del concepto mismo, sino de su referencia histórica, es decir, explicando el concepto no por su contenido, sino por los hechos que le dan forma de magnificado.²

En su concepción moderna las primeras conceptualizaciones surgieron de Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto. Mosca señala, sin embargo, los

análisis de Spencer, Comte, Taine, Marx y Engels como los primeros intentos de analizar las clases dominantes como un todo, enfrentadas a otras clases dominadas.³ Estos autores, al igual que Saint-Simon enfatizaron los contrastes entre sociedades nuevas y viejas. Los grupos nuevos definirían y cambiarían la sociedad en oposición a los viejos. Esos grupos o clases estarían formados por los individuos más conscientes del sentido de la historia, y más capacitados para realizar las transformaciones de la sociedad.

Gaetano Mosca parte de la idea de que un solo monarca no puede gobernar a millones de súbditos sin contar con una jerarquía de funcionarios. Estos funcionarios son llamados *clase dirigente* o *clase política*. Este fenómeno es necesario en todas las sociedades, sean estas feudales, burocráticas, o Estados-ciudades de acuerdo a su terminología. Para sostenerse en el poder, el dirigente y su clase política deben acudir a *fórmulas políticas* que son los principios que sustentan su legitimidad. Dentro de este cuadro los principales problemas que deben estudiarse en la clase dirigente son su organización y su formación. De ello resalta que la estrecha dependencia entre lo político se adquiere en base al control y posesión de la tierra, de los bienes de capital y de todos los instrumentos de producción. Por ello la herencia tiene grande importancia en el acceso al poder en una sociedad de propiedad privada. Para que exista un equilibrio social, Mosca considera que debe darse la posibilidad de existencia a una multitudinidad de existencia de fuerzas. Para ello debe existir una separación de poderes: el político, el religioso, etcétera, y que interaccione libremente entre sí.⁴

Pareto, por su parte, hace especial énfasis en los procesos de circulación de las élites,⁵ que consiste en el proceso por medio del cual estos grupos tratan de conservar el poder por la fuerza o por la astucia, y cuando se ven en peligro aceptan en su seno a miembros de las clases inferiores que tienen capacidades suficientes para desempeñar los más altos roles de la sociedad. En ese poder de ser "abiertas y cerradas" reside la esencia de las élites.

Ambos autores admiten que las sociedades están en procesos de cambio que trastornan las posiciones elitarias. Para Mosca los principales cambios provienen de las fuentes de legitimación. Pareto considera que hay élites capaces de mantenerse en el poder y élites incapaces de hacerlo. Hay "zorros" y hay "leones". Las élites incapaces deben darle paso a las élites capaces.

La visión de C. W. Mills es la de las élites en un país en que la tecnología y los medios de control de las masas han adquirido un gran desarrollo. El problema que Mills nos plantea⁶ es el de la concentración del poder en base a los siguientes elementos:

- a) Las élites están conformadas por los individuos que toman las decisiones en cada uno de los órdenes institucionales. Es decir, son las personas que ocupan los puestos de mando más altos en la sociedad. Tales órdenes son los religiosos, militares, económicos, políticos, familiares;
- b) No todos los órdenes institucionales tienen la misma importancia en la sociedad. En el mundo actual de los Estados Unidos, por ejemplo, los órdenes que tienen mayor poder de decisión son el económico, el político y el militar;
- c) Las decisiones que se toman en cada una de estas instituciones repercuten en las otras;
- d) Las distintas élites tienen cierta homogeneidad entre sí, la raíz de factores psicológicos, de relación social de condiciones estructurales de los puestos de mando, y de los intereses interdependientes o comunes;
- e) Gracias a lo anterior adquieren una coherencia de acción, alto grado de conciencia y racionalidad (o sea que miden las consecuencias de su acción);
- f) Cada día es mayor el control y poder de estas élites sobre las masas gracias a las direcciones particulares que adquieren la evolución de la técnica.

De estos breves esbozos podríamos distinguir tres etapas de análisis elitario, que vienen a corresponder con tres momentos históricos bastante delimitables.⁷

- a) En el primer momento los autores que hablan de grupos dirigentes o clases dominantes (Spencer, Comte, Marx), enfatizan la importancia de los grupos nuevos frente a los viejos. Las estructuras feudales frente a la burguesía que se consolida; o las clases obreras frente a las clases burguesas. Hay entonces un énfasis en la oposición de élites fundamentada en la oposición de sistemas sociales. Lo tradicional frente a lo moderno. Capitalismo frente a socialismo;
- b) Un segundo análisis (Mosca y Pareto) enfatiza las ligazones entre las élites económicas y las políticas. La facilidad que tiene la élite para metamorfosearse, para abrirse a nuevos grupos sociales que ponen en peligro su poder. Es la época histórica en que las clases elitarias tradicionales se renuevan para mantener el *statu quo*. La época en que se abre al fascismo;
- c) El tercer análisis (Mills) enfatiza los factores de concentración de poder de las élites frente a la sociedad de masas.

Estas visiones parecen describir y definir las sociedades en base a la experiencia histórica que vivieron los autores.

Del mismo modo, al estudiar las sociedades latinoamericanas se nos presentan situaciones históricas diferentes en las que hay que detenerse.

La terminología utilizada para el análisis de las élites en América Latina no es homogénea ni clara. Unos prefieren distinguir entre *oligarquía* (grupo tradicional que tiene poder casi ilimitado frente a las masas desorganizadas e inconscientes), y *élite* (grupo minoritario dirigente más o menos abierto ante las necesidades y presiones de otros grupos).⁸ Otros, como Fernando Henrique Cardozo, prefieren distinguir entre grupos agro-exportadores (latifundistas y hacendados, orientados hacia el mercado internacional capitalista); y agroindustriales (transformadores de materias primas producidas en el país generalmente por ellos mismos); comerciantes (dedicados a la exportación e importación y fuertemente ligados a los intereses del país dominante); financieros (especuladores y banqueros); empresarios industriales (el nuevo grupo que pretende desarrollar las industrias nacionales).⁹

Estos autores no sólo insertan ambigüedades conceptuales, sino que presentan hipótesis no del todo coherentes entre sí: Cardozo y Bourricaud hacen énfasis en el poder de las oligarquías, en su capacidad de transformarse y absorber los nuevos grupos que surgen ante nuevas necesidades económicas y políticas. Francisco C. Weffort hace entrever, por el contrario, las posibles oposiciones entre élites modernas y tradicionales.¹⁰

Como estos mismos autores lo manifiestan, las bases empíricas para hacer generalizaciones son demasiado amplias. Ello es más evidente aún cuando al hablar de América Latina se percibe claramente que lo están haciendo en base al conocimiento de pocos países, y a veces sólo de uno. Sin embargo su preocupación es la de sacar grandes líneas generales, lo que muchas veces oculta la realidad de ciertos países.

Desde ese punto de vista creemos productivo elaborar juegos de hipótesis que, por tomar un ángulo diferente, aclaren ciertas conductas de los grupos en el poder, o que por referirse sólo a Colombia descubran hechos sociales que pueden ser más específicos.

Nuestra problemática se basará más en detectar las contradicciones existentes entre los grupos que están en el poder y los que no lo están en la sociedad colombiana, que en hacer un análisis exhaustivo de las élites. En este sentido será más un estudio de la dinámica del poder que de la constitución del mismo. Ello no quiere decir que se menosprecie los puntos de fusión y de circulación de las élites. La diferencia consiste en que se enfatizan más los puntos de contradicción que los de agrupamiento. Ello puede ser útil para explicar conductas que a simple vista

parecen contradictorias en relación a los fines que los grupos en el poder se proponen, o que los analistas y la gente supone que se proponen.

Por otra parte, el punto de partida se basa en la característica de dualismo estructural existente en las sociedades subdesarrolladas, donde coexisten sistemas sociales modernos, tradicionales y marginales.

La ambigüedad entre oligarquía y élite se tratará de resolver considerando como oligarquía a los grupos altos del sistema tradicional, y élite a los grupos altos del moderno. Trataremos de aclarar esto más adelante.

Por otra parte, élite u oligarquía serán tratados como los grupos más altos en la estratificación, y con vistas especiales a la consecución y mantenimiento del poder. En ese sentido serían los grupos altos de los estratos altos, pero suponiendo que son los representantes de todo el grupo, por ser los más conscientes de sus fines e intereses.

2. De un modo muy superficial buscaremos en el pasado colombiano algunos hechos que tengan significación para introducir el análisis en un camino que muestre las oposiciones más que las consolidaciones (como veremos más adelante unas y otras no son incompatibles de acuerdo a los distintos grupos que se enfrentan).

Colombia como sistema, comparándola con los esquemas de Cardozo, ha pasado también por distintas etapas de orientación económica: la dependencia colonial, la formación del estado nacional, la creación de un mercado nacional interno en los momentos de desarrollo hacia afuera, y una fase de transición en que se inicia un desarrollo industrial incipiente. Pero estos procesos tan amplios se han visto modificados en su interior por movimientos económicos y políticos de tipo ondulatorio. O sea, de avance y retroceso en cuanto a los logros de los distintos grupos que intervienen en la gestación económica y política.

En esos periodos son muchos los ejemplos históricos que nos señalan oposiciones y luchas entre grupos latifundistas y comerciantes: entre éstos y grupos de pequeños industriales y artesanos.¹¹ Las muestras más claras se encuentran en las alianzas y oposiciones de estos grupos en la etapa de consolidación del estado nacional en la época del presidente Rafael Núñez.¹² También en el intento de integración de las masas populares y la organización de una clase obrera en la época del presidente López Pumarejo.

Los últimos treinta años de la historia colombiana nos hacen suponer que no existe una oligarquía fuertemente consolidada y sin oposiciones frente a una masa absolutamente inconsciente o desvalida. La época de Alfonso López Pumarejo señala el intento de integración y formación de un país "moderno" en base a la industrialización ("no podemos ser productores de raíces raras").¹³ Ello suponía la ampliación del mercado

interno, la racionalización de la producción, y evidentemente, el asegurar “el libre juego” entre los grupos económicos dando bases de organización a los movimientos obreros. Este último punto asustó a la oligarquía tradicional ya que le significaba pérdida de poder e inestabilidad en sus posiciones. Por diferentes maniobras López se ve obligado a renunciar y la historia siguiente es bien conocida en Colombia: los gobiernos subsiguientes, tanto liberales como conservadores, implican la destrucción de las débiles bases populares sentadas por López.

La historia no termina ahí. Cada vez eran mayores los requerimientos económicos externos. Y si el país no se adaptaba a los nuevos requerimientos del mercado exterior sufría las consecuencias de un país subdesarrollado dependiente. Las transformaciones industriales que modificaban lentamente los modos de producción artesanales creaban los desequilibrios al sistema tradicional. Por otra parte, la introducción de prácticas y tecnologías nuevas en la agricultura, gracias a la inversión capitalista en la explotación agraria de ciertas regiones del país determinó la inestabilidad en los sistemas rurales tradicionales y la migración de masas campesinas a las ciudades. Por razón de la debilidad de la estructura industrial esos nuevos grupos urbanos no podían ser absorbidos en los nuevos sistemas de trabajo. “De 1939 a 1947 el consumo real *per capita* aumentó sólo el 16 por ciento mientras que la población creció en un 18 por ciento, esto quiere decir que el consumo real *per capita* anual, en este periodo no aumentó, sino que disminuyó.”¹⁴ Estas masas descontentas fueron aprovechadas por el movimiento de Gaitán hasta su asesinato en 1948. A pesar de que la muerte de Gaitán significó un alivio para la oligarquía su problema no estaba resuelto. Las luchas entre las dos fracciones que competían por el poder culminan con la violencia rural en la que se debaten campesinos pobres contra campesinos pobres. La lucha entre dos fracciones dominantes defensoras unas de un país tradicional, y heredera la otra de la visión de un país moderno se oculta a través de la lucha entre partidos tradicionales, o entre lo que se llamaba “odios heredados”.

Sin embargo, lo que comenzó con la movilización armada de campesinos y policías con el fin de dirimir las cuentas de los grupos altos entre los grupos bajos y especialmente campesinos peligró en convertirse en una lucha consciente del pueblo por la toma del poder.¹⁵ Esto abre el paso a la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla que se encuentra con el beneplácito de los “políticos más ilustres” del momento. Es decir, la oligarquía política le abre las puertas y le da apoyo a la usurpación del poder por parte de los militares como tabla salvadora de sus intereses.

Sin embargo, lo que fue una solución momentánea se convierte en un peligro para la clase política dirigente. Los precios internacionales del café obtienen los más altos niveles, significando altos ingresos gubernamentales.

mentales y posibilidad de aumentar su poder. El gobierno despilfarra las divisas en obras suntuarias y consume muchas de ellas en negocios personales iniciando o fortaleciendo una corrupción a nivel nacional. Los grupos altos tradicionales, ante el peligro inminente, tumban al dictador en pocos meses, en base a un pacto político entre los jefes y grupos de los partidos tradicionales, y grupos de la industria y los bancos. Este pacto denominado del *Frente Nacional* asegura una relativa estabilidad política en el lapso de dieciséis años gracias a tres aspectos principales: la exclusión de cualquier otro partido del poder, la paridad en los puestos gubernamentales, legislativos y judiciales, y la alternación en el poder ejecutivo en periodos iguales. Estos tres aspectos son básicos para el mantenimiento de los mecanismos tradicionales de control político. La exclusión de otros partidos elimina la posibilidad de interferencias por parte de movimientos populares disidentes, ya que los directorios políticos tradicionales son controlados por la oligarquía o por los grupos elitarios. Como los sistemas electorales están basados en el sistema de cacicazgo o gamonalismo, estaban asegurados los puestos públicos a los gamonales mismos, a sus preferidos, o a sus "recomendados". Con la paridad en toda las ramas, especialmente en la administrativa se confieren igualdades en las cuotas del llamado "botín burocrático" Todos los grupos políticos oligárquicos tendrían entonces iguales posibilidades teóricas de votos y el número de "liberales" y "conservadores" serían iguales en las corporaciones públicas.

3. Estos hechos anteriores, que nos muestran gran coordinación en los grupos dirigentes no pueden hacernos pensar en una clase dirigente monolítica. Sus divisiones pasadas o presentes (aunque necesitan una extensa investigación) no pueden ser producto de simples odios personales, o de roces entre sus jefes. Tampoco podemos pensar que estos grupos tienen un tan alto grado de racionalidad que deciden unirse o dividirse según el momento histórico les muestre una amenaza popular (y ésta como único factor de unión), y no tengan entre sí diversidad de intereses y de orientaciones. La clase dirigente no es un todo compacto y homogéneo al igual que la sociedad. Lo importante es detectar sus conflictos y contradicciones a través de fuentes económicas, políticas y sociales.

Un modo de enfocar éste es a través de la teoría sociológica de los países subdesarrollados:

La estructura social colombiana, como todo país en desarrollo es una estructura dualista. La existencia, durante la Colonia, de un sistema social tradicional, cuyas líneas se pueden seguir hasta nuestros días, se basaba en la posesión de tierras y la explotación de una mano de obra de carácter servil. Las legitimaciones de su poder se basaban en la "pureza de la sangre", el respeto a la tradición y a la autoridad.

La inclusión de Colombia y los países granadinos en el mercado internacional como productores de materias primas introdujo dentro del país modificaciones tecnológicas y valorativas. Nuevas exigencias se incluyeron en el sistema que creó nuevos grupos sociales orientados por la productividad, la racionalidad y el consumo. Esta organización moderna de la sociedad, en base a altos niveles tecnológicos exige una mano de obra libre y calificada. Sólo el trabajador que sea productivo cumplirá con las exigencias de este sistema.

Estos dos sistemas o estructuras, la tradicional y moderna, han coexistido y trasladado, entre otras cosas, gracias a repartición de recompensas y en un principio a su área de competencia diferente. Sin embargo, a medida que aumenta el desarrollo de la sociedad como un todo las contradicciones entre las dos estructuras son más fuertes aunque todavía no se excluyen entre sí como sistemas.

De todos modos, este sistema dual produce un alto grado de irracionalidades que en un determinado nivel se manifiestan en procesos de subproletarización. Este proceso significa que un gran número de personas ingresan al mercado de trabajo (por un aumento creciente de la tecnología rural, por una disminución de la mortalidad en base a campañas extensivas de salud, así como por la expulsión rural producida por el atractivo de las ciudades y la violencia). Estas gentes no pueden ser absorbidas por la estructura moderna en base a su demanda de mano de obra calificada. A diferencia del proletariado europeo estas masas no sólo cuentan únicamente con su fuerza de trabajo, sino que ésta no es demandada.

Por otra parte, existe una *estructura externa* a la sociedad subdesarrollada que tiene la importancia de determinar la dependencia a la cual se ve sometida dicha sociedad. Generalmente, en esta etapa neocolonial; los países subdesarrollados se encuentran en una "zona de influencia" definida en términos de dependencia económica (de mercado, producción, monetaria, etcétera) y política respecto a un país desarrollado. A su vez ese sistema se enfrenta a otro bloque compuesto por países desarrollados y subdesarrollados que mantienen relaciones similares.

De este modo es necesario distinguir cuatro tipos de estructura, someramente definidas atrás: la *estructura externa* compuesta por el país dominante en la zona y el país dominante en la otra zona. Sus intereses fundamentales son de dominación económica y política en una competencia internacional. La *estructura tradicional*, la *estructura moderna* y la *estructura marginal*. Como las orientaciones de los países desarrollados con respecto a los subdesarrollados son bien conocidas nos limitaremos a describir, únicamente los fundamentos económicos de los grupos de cada estructura interna, y con especial interés en el caso colombiano.

LA ESTRUCTURA TRADICIONAL. Compuesta más por estratos que por clases. Con escasa movilidad entre ellos. La orientación general de la estructura está guiada por la tradición y lo sagrado.

El prestigio está fundamentado por los patrones de sangre y tierra antiguamente constituidos.

A) *El grupo alto* (de él sale la oligarquía).

- | | |
|--|---|
| 1. Su base económica: | Son propietarios latifundistas ausentistas. Poseen empresas de tipo tradicional de baja productividad. Controlan las exportaciones de materias primas como el café. Son la parte más especuladora del grupo financiero. |
| 2. Su base política: | Basada en sus posiciones dentro de los partidos políticos. Controlan los sistemas tradicionales de poder, tales como el gamonalismo. Tienen importantes posiciones burocráticas. |
| 3. Su orientación particular en la estructura: | Conservar sus posiciones económicas y políticas. Mantenimiento de valores y pautas tradicionales. |

B) *El grupo bajo*:

- | | |
|--|--|
| 1. Base económica: | Son minifundistas. Aparceros. Artesanos. Pequeños propietarios de comercios y talleres de escasa productividad. |
| 2. Base política: | Dependientes del cacicazgo. No tienen una orientación organizada en términos de acción política (están en transformación a causa de la violencia rural). |
| 3. Su orientación particular en la estructura: | Respecto al "patrón" (autoritarismo). Subsistir. |

LA ESTRUCTURA MODERNA (empiezan a surgir clases sociales propiamente). Su orientación general es la productividad y la racionalidad.

A) *Clase capitalista* (de ella surge la élite).

- | | |
|--------------------|---|
| 1. Base económica: | Posesiones de industrias modernas que funcionan a mayores niveles de racionalidad (generalmente de bienes de consumo inmediato). Funciones crediticias no típicamente especulativas. Propietarios y empresarios de fondos |
|--------------------|---|

rurales modernizados y mecanizados. Actúan en función del mercado.

2. Base política :

Control político en función de la planificación y en miras de aumentar utilidades económicas. Posiciones claves en el gobierno. Control de los sindicatos.

3. Orientación particular en la estructura :

Desarrollo de la industria (está limitado su desarrollo por las contradicciones internas y externas, ya que se apoya en lo tradicional interno, y en los países desarrollados en la zona que serán sus remotos competidores en el mercado internacional). Interesados en la racionalización de la sociedad total en función de la expansión del mercado.

B) *Clase media:*

1. Clase económica :

Posiciones individuales en la administración pública y privada. Comercio medio favorecido por productos industriales y artesanales. Profesionales independientes. Propiedad agrícola media con tendencias a la racionalización.

2. Base política :

Actividad individual sin la existencia de organizaciones realmente competitivas. Se asimilan fácilmente a los dictámenes y valores de la clase anterior. Muchos de ellos ascienden individualmente al poder para defender los intereses de la clase alta. También se da el caso al contrario, es decir de defensa de clases populares.

3. Orientación particular en la estructura :

Su interés es el de consumir más y ello determina en gran parte su acción.

C) *Clase obrera:*

1. Base económica :

Trabajo calificado y especializado, y semicalificado en la gran industria o en industrias modernas. Obreros agrícolas independientes en la agricultura mecanizada.

2. Base política :

Sindicato, orientado hasta ahora más por el aumento de salario que por una visión política. Estos sindicatos, especial-

mente las confederaciones, están controlados por los patronos.

3. Orientación particular: Desarrollo industrial. Sólo se ve limitado en los sindicatos petroleros y otras empresas modernas donde piden reivindicación de clase.

ESTRUCTURA MARGINAL. Compuesta por los grupos marginales no integrados a ninguna de las estructuras anteriores. La orientación general de esta estructura es el mayor consumo y la mayor participación política.

1. Base económica: En su mayoría subempleados y desempleados. Actividad económica en servicios o en actividades manuales de ninguna calificación.
2. Base política: Voto individual. En general no participan del sistema, desconfían de él y se abstienen en las elecciones. Desorganizados por falta de asociación. Fácilmente vinculados a grupos autoritarios y caudillistas.
3. Orientación particular: Consumo individual. "Odio al rico."

A esta descripción deberíamos hacer algunas aclaraciones: 1, por una parte, los grupos se entremezclan entre sí y son de difícil identificación; 2, tienden a desarrollar acciones a veces opuestas, y a veces acordes, de acuerdo a las definiciones que le dan a la situación; 3, la idea fundamental es que teóricamente se deben presentar las contradicciones a nivel intraestructural así como a nivel interestructural.

De estas estructuras y grupos trataremos de descubrir los tipos de relaciones que se le presentan a una élite en el poder, y que hemos sintetizado en el siguiente cuadro en el que sólo se muestran ciertos tipos de contradicciones y problemas resultantes, que serán explicados a continuación:

<i>Estructura y grupo enfrentado a la élite desarrollista</i>	<i>Contradicción de intereses y orientaciones</i>		<i>Tipo de problema</i>
	<i>De la élite</i>	<i>Del grupo enfrentado</i>	
ESTRUCTURA EXTERNA			
País dominante en la zona	Desarrollo de base	Dominación económica	Defensa del nacionalismo

País dominante en la otra zona	Ampliación del mercado externo	Penetración subversiva	Defensa de democracia
ESTRUCTURA TRADICIONAL			
Oligarquías	Control del poder	Control del poder	Lucha por el poder real
Grupos bajos	Racionalidad	Tradición	Transformación
ESTRUCTURA MODERNA			
Clase media	Apoyo político	Ascenso de clase	Movilidad
Clase obrera	Utilidad económica	Salario	Defensa de clase
ESTRUCTURA MARGINAL			
Grupos marginales	Expansión de mercado interno	Presión política y económica	Integración

Este cuadro está basado en las siguientes suposiciones:

- a) El hecho de que la élite en el poder considera indispensable, por una razón o por otra, “desarrollar” la nación como consecuencias de su orientación de productividad y rentabilidad;
- b) Las oposiciones entre las distintas estructuras por razones generales como las de dominación económica, tecnológica, y política; por problemas de racionalidad y modernización frente a tradicionalidad y prestigio; por problemas de consumo y de logro de metas de rentabilidad de los grupos marginales que no han logrado participar de la estructura moderna pero están desplazados de la tradicional, frente a la percepción de pérdida de poder por parte de las estructuras tradicionales frente al “ascenso de las masas”;
- c) La exclusión de problemas más específicos como los de ideología política (socialismo, capitalismo) aunque implícita y vagamente están incluidos en el esquema a medida que representan ideologías de clase en los grupos modernos;
- d) El hecho de que las élites están en el poder y han desplazado absolutamente a las oligarquías. Empíricamente esto no es cierto y se verá más adelante en la explicación de los tipos de contradicción y problemas.

Trataremos de explicar el esquema en la situación actual colombiana en que un grupo político, encabezados por Carlos Lleras aparece como do-

minante en el poder frente a cualquier otro grupo, y sus orientaciones generales aparecen como el desarrollo industrial de la “nación colombiana”.

4. *El Frente de Transformación Nacional* es la resultante estratégica del fracaso del *Frente Nacional*. Fracaso político a la vez que económico. No todas las probabilidades estaban previstas en el pacto de los partidos. Su falla principal residía en la falsa definición que hacía de la situación: era una definición política sin que consultara los intereses y realidades económicas de los grupos sociales y del país entero. La unión de los partidos tradicionales implicaba, también, la unión de las élites y las oligarquías en el poder, y estos grupos tienen distintos principios de funcionamiento, distintos sistemas valorativos, hacen parte de estructuras sociales distintas, y sus bases de legitimidad son diferentes. El frente nacional, a través de la alternación, la paridad, y la exclusión de otros partidos sólo garantizaba la estabilidad política de los grupos tradicionales que logran y mantienen el poder gracias a sistemas de democracia formal como el gamonalismo, la prebenda, la repartición de poderes, etcétera. Por el contrario, los políticos nuevos sólo pueden lograr y mantener el poder a través de mayor productividad, mayores niveles de consumo, y de una apertura “óptima” de los canales de movilidad social.

Los dos primeros gobiernos del frente nacional fueron un fracaso al no consolidar una economía que permitiera mayores posibilidades de productividad, mayor estabilidad y, en general, mayores gratificaciones sociales y económicas. En miras a fortalecer la pacificación política produjo indirectamente una estabilidad social al frenar y retardar el proceso de desarrollo que se gestaba. En otras palabras, estos gobiernos no aseguraron el “desarrollo socioeconómico”, uno de los valores más recientemente difundidos y que serviría de base para una legitimación del poder.

Paralelamente a este estancamiento y retroceso se aceleró el proceso de urbanización superando los cálculos esperados o deseados. Las masas marginales urbanas (y rurales por una disminución de la tasa de mortalidad) aumentaron considerablemente, y aunque desorganizadas y no del todo conscientes no se seguían sometiendo dócilmente a los mecanismos políticos tradicionales. Las masas urbanas votaban cada vez más por grupos caudillistas autoritarios como el de Rojas Pinilla, o permanecían en la abstención electoral con la posibilidad de ser canalizadas por movimientos beligerantes para la toma del poder por la fuerza.

Los grupos altos tanto oligárquicos como elitarios se unen alrededor de nuevas consignas desarrollistas que funden, a la vez, elementos tradicionales y modernos. Carlos Lleras Restrepo, economista asesor de varias empresas en el pasado, político activo en los últimos treinta años de

historia colombiana, aceptó la candidatura presidencial con los objetivos claros y precisos de sentar bases para el desarrollo del país, conservando y respetando ciertos pactos políticos anteriores de tipo tradicional. La primera gran contradicción de su campaña, y aun de su gobierno ha sido la necesidad de mantener la ambigüedad de necesidad-oposición con los grupos tradicionales.

Carlos Lleras destaca en su discurso puntos que pueden hacernos llamar la atención en relación a los propósitos de este trabajo:

- a) Hace llamado al apoyo de los grupos tradicionales en base a sus promesas de respetar los pactos políticos anteriores; conseguir auténtica representación de los valores sociales; hacer respetar la autoridad y las leyes; necesidad de la ayuda y dirección espiritual de la iglesia católica colombiana; mantención de los fueros del ejército; necesidad del café y por ende de los cafeteros federados; unión del liberalismo; respeto de los derechos de los conservadores; mantener la concordia entre los partidos y grupos nacionales;
- b) Hace un llamado a los grupos modernos en base al desarrollo económico: desde la industria pesada, la diversificación, la independencia económica; enfatiza el aspecto cambiante de la sociedad colombiana; pide productividad, planificación; da énfasis a lo tecnológico y científico; rechaza las presiones de grupos tradicionales como los partidos en el nombramiento de gabinete y en el momento de ciertos cargos públicos; defensa de la nacionalidad, etcétera.¹⁶

Ante ese llamado al desarrollo, a la integración, encontró el apoyo del sector moderno (y del marginal, en forma más restringida). Con el respeto a ciertas tradiciones y, especialmente, con el temor del ascenso de las masas marginales al poder encuentra el apoyo de los grupos tradicionales y del país dominante. Esos no eran momentos (para los grupos dominantes) para encontrar puntos de choques sino puntos de unión. De todos modos, la fe puesta en las palabras de Lleras estaba medida por los grupos que podrían oponérsele en razón de sus posibilidades futuras de negociación y en el hecho de que se trataba de un discurso político electoral donde nadie puede distinguir lo estratégico de lo intelectual.

Aunque los resultados electorales no alcanzaron a darle al Frente de Transformación Nacional las dos terceras partes de los puestos legislativos, necesarios para controlar el congreso, superaron en gran parte las optimistas predicciones de los observadores o izquierdistas que esperaban una derrota de la coalición tradicional elitaria. Estos resultados mostraron en cierta medida la incapacidad de ciertos grupos de izquierda para procurarse la toma del poder, la persistencia de la marginalidad política, y el restablecimiento, con nuevo cariz, de la legitimación del poder en base a

valores modernos y desarrollistas. En cierta medida las clases tradicionales se habían metamorfoseado en función de nuevos peligros, y se habían integrado a las nuevas élites.

La luna de miel no ha sido larga. Con los primeros actos del gobierno en sus cinco primeros meses ha ido enfrentándose a los grupos bien en el poder o fuera de él en base a las contradicciones atrás mencionadas. Es corto el tiempo para que todas las contradicciones se hayan cristalizado y es difícil mostrarlas todas de manera evidente. Sin embargo, es muy probable que a medida que el gobierno actual continúe en el poder, y la preocupación por el desarrollo se amplíe, las contradicciones serán más fuertes y evidentes. Si alguna vez se llegara a realizar el desarrollo estas contradicciones entre estructuras se harían menos importantes y empezaría a primar las contradicciones en la estructura moderna, más propias de las sociedades desarrolladas.

Las contradicciones vistas hasta ahora pueden ser del siguiente orden:

ESTRUCTURA EXTERNA

Con el país dominante en la zona: nacionalismo. Cuando una élite desarrollista propone la industrialización, afecta intereses mediatos e inmediatos del país dominante en su zona. Si se propone un desarrollo de base se debe cambiar la habitual docilidad frente al país dominante y a sus organismos, lo mismo que controlar e impedir su libre manipulación económica. A largo plazo (a muy largo en este caso) puede significar competencia en mercados internacionales y liberación de mercados preferenciales. Todo lo que el país quiera realizar en un verdadero desarrollo de base encontrará la barrera de la dominación externa en el campo político, económico y cultural. Esta contradicción es más aguda a medida que el desarrollo avanza. Cuando ocurre un enfrentamiento de este tipo el problema puede ser definido como un problema de *nacionalismo* y la élite desarrollista hace un llamado a todos los grupos de la sociedad para que se unan en torno a la defensa de los valores e intereses de la nación por encima de toda consideración.

Este tipo de enfrentamiento cristalizó en Colombia al hacer pública, el presidente Lleras, la exigencia del Fondo Monetario Internacional en el sentido de realizar una nueva devaluación monetaria como condición de hacer un nuevo empréstito a la nación. Lleras ataca al FMI y en forma indirecta a los Estados Unidos apelando a la defensa de la nación y justificando de ese modo un control absoluto del cambio de divisas y de los metales preciosos (explotados por los norteamericanos). La visión que Lleras tenía del desarrollo chocaba con las "doctrinas" de esos institutos internacionales.

Con el país dominante en la otra zona: democracia. Una élite desarrollista requiere de una expansión del mercado externo restringido anteriormente al mercado de la zona de influencia en el que se encuentra. La expansión de ese mercado a otros países encuentra la dificultad de que, por las peculiares características actuales, en esos países existen ideologías políticas contrarias a las que sostienen a los gobiernos elitarios. A medida que el mercado externo se amplíe a esas zonas del país subdesarrollado tenderá a someterse a una nueva dominación a la subversión del orden social interno (bien sea ésta una percepción de las élites o una realidad). Cuando esta contradicción se cristaliza en una crisis pública la élite hace un llamado a los valores democráticos (en este caso), y aspira a que todos los grupos sociales se reúnan en torno a ella para defenderlos.

Colombia, a través de Carlos Lleras, ha proclamado e intentado el comercio con países socialistas. Sin embargo la contradicción no ha sido muy clara exceptuando el hecho de que el comercio se ha procurado entablarlo con los países que propugnan una coexistencia pacífica (línea Moscú) y no con los beligerantes (línea Pekín).

Por otra parte las relaciones con Cuba no parece que vayan a ser restablecidas, y los argumentos que se oponen a esas relaciones fueron reforzadas por Lleras después de sufrir una pedrea por parte de un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional. Se interpretó el hecho como consecuencia de la penetración subversiva dirigida desde La Habana, y especialmente después de la conferencia tricontinental.*

ESTRUCTURA TRADICIONAL

Con las oligarquías: poder real. Los principales enfrentamientos que tienen las élites en el poder con las oligarquías (bien compartiendo el poder o fuera de él) son las consecuencias de las luchas por el poder real. Todo lo que la élite avanza en el aumento y consolidación del poder se encuentra con la pérdida de poder de la oligarquía lo cual tiene consecuencias en el desarrollo y transformación de las estructuras. A mayor poder de las élites mayor posibilidad de desarrollo y mayor acrecentamiento del poder real. Si frente a la sociedad total existe una unión élite-oligarquía, en el seno del gobierno se desata la lucha por el poder real. Este tipo de problema se define en términos de autoridad, y de poder real.

* Tiempo después de haberse escrito estos párrafos, el gobierno de Lleras detuvo a dirigentes comunistas para investigar las subversiones armadas al mismo tiempo que recibía a una comisión comercial rusa.

Los casos de contradicción que pueden ilustrar este hecho, son numerosos en los pocos meses de gobierno de Lleras.

Los principales son:

- a) Los intentos de Lleras para desprestigiar el parlamento y restringir sus funciones en base a la solicitud de facultades extraordinarias. El parlamento es en gran medida el resultado de maniobras electorales de tipo tradicional, y muchos de sus miembros están sostenidos por los gamonales de provincia con los cuales mantienen obligaciones. Lleras ha tratado de recortarles poder real al no incluir en el presupuesto las partidas que los parlamentarios destinan por su cuenta a las regiones del país con las cuales tienen obligaciones prebendarias. Sin esas partidas (y otras cosas) malamente pueden, los políticos tradicionales, contar con el apoyo de sus regiones. En este sentido ha encontrado Lleras, la oposición no sólo de miembros de partidos no comprometidos en el poder, sino de políticos de su misma coalición.
- b) Lleras se ha opuesto en forma velada pero crítica a la elección de Julio César Turbay para designarlo a la presidencia a pesar de ser uno de los directores de su propio partido. Esta oposición se debe a los tipos de intereses tradicionales que el señor Turbay defiende y representa. Para ello ha hecho jugar al nuevo grupo llamado de la Ceja (grupo dentro del liberalismo oficialista), que aparece como representante de un movimiento de renovación de valores y métodos del liberalismo. Este grupo con el apoyo encubierto o manifiesto de Lleras ha desafiado a las directivas del partido.
- c) Por otra parte, el presidente ha rechazado (por lo menos en público) insinuaciones o imposiciones de los directorios políticos de la coalición para el nombramiento de funcionarios y ministros. Este ha sido otro modo de recortar poder al grupo tradicional alto.

Con los grupos bajos tradicionales: transformación. La élite y el desarrollo van minando los sistemas y modos de producción tradicional. Tiene que transformar a los grupos bajos haciéndoles aumentar su racionalidad y productividad, lo que en otros términos significa integrarlos en el sistema moderno, pero aniquilando su medio de producción en el caso artesanal, o transformando su tecnología y valores en el caso de los minifundistas rurales. Es decir creando desequilibrio en el sistema tradicional. Minando, en otras palabras, la base del poder de las oligarquías.

En Colombia no ha sido muy claro el proceso, y no se ha hecho del todo manifiesto, bien por el bajo nivel de desarrollo, o bien por el escaso poder de presión y negociación de los grupos tradicionales bajos. Se han iniciado campañas de irrigación, de cambio tecnológico (iniciadas también

tiempo atrás), de modificación de los conceptos familiares (planeación familiar), de protección de aparceros frente a grandes latifundistas. Todo ello si el sistema no se desarrolla lo suficiente implicará el desarraigo de esos grupos del sistema tradicional, desplazándolos hacia el moderno, sin que puedan ser absorbidos por éste. Si estos grupos son desplazados y no son integrados, implicará su oposición al desarrollo y a las élites exigiendo el desarrollo inmediato, cosa que la élite no puede hacer a corto plazo.

ESTRUCTURA MODERNA

Es posible, y como se verá más adelante, las acciones que la élite emprenda, bien por la presión de otros grupos, o por su incapacidad de desarrollar la sociedad total, pueden crear contradicciones con la misma clase que representa. Sin embargo, este tipo de problemas no serán estudiados aquí, ya que dependerán más de las acciones de otros grupos que de condiciones estructurales contradictorias.

Con la clase media: movilidad. El grupo elitario depende en gran medida del apoyo de los grupos medios de la sociedad. Su ascenso al poder se debe muchas veces a la exaltación de los valores pequeño-burgueses y necesita de estos grupos para conformar sus cuadros medios de acción. La contradicción se plantea en términos de que a mayor necesidad de los grupos medios, mayores concesiones tendrá que hacerle a esos grupos, es decir tendrá que abrir los canales de ascenso social y político que pueden hacer peligrar las posiciones elitarias en una etapa de incipiente desarrollo. No hacerlo implicará por el contrario, la pérdida de apoyo de estos grupos medios con la posibilidad de que su acción se canalice en favor de otros movimientos políticos orientados más por la acción de clase que por la acción desarrollista o nacionalista.

Hasta el momento estas contradicciones no han cristalizado en Colombia y sólo ligeras muestras se han podido apreciar, especialmente, en la escasa otorgación de puestos altos en el gobierno a representantes de clase media y el constante llamado de apoyo que a estos grupos hacen las élites dominantes. Por otra parte, se han visto restricciones a industriales medios, demandas en el control de precios, y regulaciones en los sistemas de habitación urbana, demandas que no han sido satisfechas. Es necesario esperar un desarrollo de las acciones para poder observar y ejemplificar más claramente el problema de la *movilidad*.

Con la clase obrera: lucha de clases. La oposición más clara entre las élites, su clase, y la clase obrera se manifiesta en los problemas de *lucha*

de clases. La incompatibilidad entre mayores utilidades y mayores salarios son las contradicciones más evidentes en este nivel de desarrollo económico, donde se ha hecho un énfasis mayor en alcanzar las metas del desarrollo económico que las de la defensa de clase por encima de éste. A medida que el desarrollo avance es de suponer que las contradicciones se realizarán en niveles más altos de conciencia de clase, como es la toma del poder por la clase proletaria.

El eje central de la actual contradicción se manifiesta en Colombia en la estabilidad de precios y salarios, siendo controlables únicamente los segundos. Permitiendo una capitalización de la clase dominante. Por otra parte se ha manifestado la intención de liberar los precios en determinados productos “para estimular la producción”. Por el contrario, no han sido atendidas convenientemente las demandas de las centrales obreras en relación al control de precios, y se han reprimido los intentos de demanda de mayores salarios. El mismo Lleras es bastante consciente de la imposibilidad de crear controles efectivos de los precios.¹⁷ Estas medidas que pueden ser justificables como modo de capitalización y de estímulo a la inversión no son muy bien comprendidas ni deseadas por una clase obrera orientada por el consumo.

ESTRUCTURA MARGINAL

Con los grupos marginales: integración. Fuera de las transformaciones necesarias que la élite debe operar en su misma clase para que las industrias no rebajen calidades y cantidades, y aumenten precios para poder equilibrar las alzas de costos en los salarios, la élite debe ampliar el volumen de los consumidores efectivos en el mercado interno. Se supone que las medidas que controlan los salarios, acompañadas de otras medidas “estimulantes” harán aumentar la producción, aumento de producción que debe ser consumido. Para ello necesita no sólo de los habituales consumidores ya existentes, sino también de las masas que han permanecido marginadas del incipiente desarrollo y de la modernización. Este tipo de integración económica supone una integración política. El problema se plantea en el modo de integrar esas masas y lograr al mismo tiempo contener los aumentos de exigencias en los ingresos y los aumentos de la conciencia de sus derechos a medida que se desplaza hacia la modernización. Por otra parte, subsiste el problema de destruir sus incipientes organizaciones y grupos políticos orientados hasta ahora en base a una conciencia de “antirricos” y “antigobiernos”.

Por ello se ha enfatizado en las acciones del actual gobierno la integración de las zonas marginales definidas como las masas que están “lejos

e incomunicadas de los centros administrativos”, cambiando su original definición que incluía las masas marginales urbanas. Por otra parte, la integración de las masas marginales se ha entregado a organizaciones controladas estatalmente como la acción comunal, las cooperativas, etcétera.

5. Es indudable que la élite no está en oposición constante con todos los grupos al mismo tiempo. Generalmente, cuando alguna de las contradicciones se cristaliza notablemente, la élite se apoya en determinados grupos para combatir al que está en contradicción y éste, a su vez, se apoya en otros grupos.

De esa manera es indispensable considerar el modo como la élite presenta cada uno de los problemas. Puede afirmar que el problema es una *amenaza para el desarrollo* con lo cual logrará el apoyo de los grupos de su estructura. Puede afirmar que el problema es una *amenaza para el sistema de dominación* con lo cual logrará el apoyo de los grupos que están en el poder o tienen esperanzas de estarlo (el país dominante, y la oligarquía). Y finalmente, puede presentarlo como una *amenaza para la autonomía de la sociedad* con lo cual logrará el apoyo de los grupos menos vinculados a la amenaza externa (bien, realizada por un país o por otro).

Otra perspectiva que se debe tomar en cuenta, que a su vez se convierte en otro nivel de análisis es el grado de desarrollo logrado. A medida que el desarrollo avanza los grupos bajos, las clases obreras y los grupos marginales adquieren mayor conciencia de sus derechos y necesidades, lo que en cierta manera impide que sean utilizados en beneficio de los grupos altos (élite y oligarquía). Por otra parte, a medida que avanza el desarrollo, la estructura moderna alcanza mayor dominio sobre la tradicional, y en cierta manera, se debilita la dominación del país desarrollado de la zona. En el momento en que se logra un desarrollo competitivo los tipos de problemas deben ser encarados de un modo distinto a como se ha hecho ahora.

Sin embargo, si seguimos el tipo de análisis iniciado atrás, podremos encontrar en cada uno de los siete problemas ciertas exigencias estructurales de apoyo o rechazo a la élite por parte de los grupos en conflicto. De ese modo:

- a) Al no ceder ante un *problema de nación*, la élite contará con la oposición no sólo del país dominante en la zona con el que se encuentra enfrentada, sino también con los grupos que le sirven de enclave: las oligarquías (financieros especulares, y los agroexportadores), y los grupos bajos tradicionales. Por su parte, la élite puede encontrar el apoyo de las clases obreras y medias;
- b) Al querer expandir el mercado en un *problema de democracia* influirá, en cierta medida, no sólo la necesidad de expandir el mercado y controlar la penetración subversiva, sino también la oposición

que encuentre por parte del país dominante en la zona y la oligarquía. Por otra parte, la élite encontrará el apoyo de los grupos que se benefician con la expansión del mercado como son las clases medias, las obreras y las masas marginales;

- c) No cediendo poder ante un *problema de poder real* la élite podrá contar con los grupos de su estructura en contra de las oligarquías. Por su parte, los oligarquías podrán movilizar a los grupos bajos que perciban el desarrollo como negativo, o que no tengan conciencia de él, así como también, al país dominante en la zona que siente sus intereses más protegidos con un dominio de la oligarquía que con un gobierno que pretende convertirse en su competidor, o que puede desplazarse políticamente hacia la otra zona de influencia;
- d) En su interés de modernizar a un *problema de transformación* se opondrán no sólo los grupos bajos, sino las oligarquías que sienten disminuirse los fundamentos de su poder;
- e) Cediendo posiciones ante un *problema de movilidad* la élite encontrará la oposición de las oligarquías pues significará que nuevos grupos entran a competir en el poder. La clase obrera percibirá tanto negativamente la falta de movilidad como el exceso de ella;
- f) Aumentado sus utilidades ante un problema de *defensa de clase* todos los grupos que en alguna medida son consumidores se opondrán a la élite. Como un aumento de salarios implicaría mayores logros de la clase obrera, la élite puede enfatizar la *amenaza por el sistema de dominación* con lo que contará con el apoyo del país dominante, de las oligarquías y de los grupos medios;
- g) Si al expandir su mercado, ante un *problema de integración* los grupos marginales logran mayor participación de élite, encontrarán la oposición de las oligarquías, de los grupos obreros, y de los medios que crean poder utilizar la situación de marginalidad en beneficio de sus propios intereses.

Es evidente que en este tipo de análisis anterior algunos grupos y especialmente los marginales quedan sin una clara ubicación ante los problemas concretos. Ello se debe al bajo grado de conciencia de estos grupos, que los hace susceptibles de ser utilizados por una clase o por otra.

De esta manera es de vital importancia considerar el modo como estos grupos pueden ser "movilizados" de acuerdo a los distintos llamados que reciban. De ese modo sólo el desarrollo puede darles conciencia, y ese desarrollo implica que sean integrados a la estructura moderna, lo que les quita su calidad de marginales, y los convierte en miembros de la clase obrera. Seguramente, para comprender las acciones de apoyo o rechazo

de los grupos marginales sean necesario acudir a otro tipo de análisis en el que se tengan más en cuenta las puras estrategias y concepciones ideológicas de los partidos políticos.

En este artículo se ha querido destacar la idea de que en las acciones sociales, tanto al nivel de los individuos como en el de los grupos no basta lo que uno solo de los actores haga o pretenda. Las acciones que implican la toma y el control del poder de una sociedad no pueden ser entendidas, a través de las declaraciones e intenciones de un solo grupo por muy "consciente y preparado" que sea.

Cualquiera que sea el grupo que piense realizar una acción, debe estar consciente de los grupos e intereses que entran en la situación total. Del mismo modo, el desarrollo de un país no dependerá de los simples propósitos que una élite tenga, ni de su "buena voluntad", ni de su "espíritu patriótico", sino de las múltiples contradicciones que pueda resolver entre los distintos grupos que interactúan en la sociedad.

¹ Lógicamente esta visión no es general a todos los que hablan del empresario en América Latina. Tampoco aparece como preponderante en todo modelo que incluye al empresario. Este tipo de análisis es más frecuente en los sociólogos y economistas extranjeros que siguen la teoría schumpeteriana.

² Lógicamente un análisis de esa naturaleza implica mucho tiempo y dedicación que incluso se saldrían de los objetivos del presente trabajo. Aquí no señalaremos sino unas vagas líneas generales que sería necesario revisar y profundizar.

³ Gaetano Mosca, *The Building Class*. New York: McGraw Hill, pp. 329-31.

⁴ Gaetano Mosca, *Histoire des doctrines politiques*. Paris, Payet, 1955, pp. 319-332.

⁵ Vilfred Pareto, "The circulation of elites" en Talcott Parsens y otros, *Theories of Society*. New York: The Free Press, 1962, pp. 551-558.

⁶ *La élite del poder*. México, FCE, 1963. Especialmente en el primer capítulo.

⁷ Hemos excluido los análisis weberianos por no corresponder a la relación vivencia histórica-teoría que nos interesa. Weber es, sin embargo, el mejor y más claro exponente de los problemas de poder tan relacionados con los aspectos elitarios. En cierto sentido el análisis weberiano, como síntesis, desborda el problema tiempo-teoría

⁸ Cfr. François Bourricaud "La oligarquía peruana en *ECCO*, Revista de la cultura de occidente. Bogotá, noviembre, diciembre, 1965.

⁹ Francisco H. Cardozo, "Las élites empresariales" en "Las élites urbanas en América Latina", *Lecturas de los cursos* núm. 46 del departamento de Sociología, programa de postgrado, UNAM.

¹⁰ *Ibid.* Francisco C. Weffort, pp. 47 y ss.

¹¹ Liévano Aguirre, Indalecio, ver los estudios sobre Tomás Cipriano de Mosquera, *Revista Mito*, Bogotá, núms. 18, 19 y 20.

¹² Liévano Aguirre, *Rafael Nuñez*. Bogotá, segundo festival de libro colombiano.

¹³ Frase de Alfonso López citado por Jorge Child en *Revista Mito*. Bogotá, núm. 9.

¹⁴ *ibid.*, p. 201

¹⁵ Eduardo Franco, *Las guerrillas del Lano*. Bogotá, Librería Mundial 1959.

¹⁶ Carlos Lleras Restrepo, *Un programa de transformación nacional*. Bogotá, Editorial Argra. Discurso pronunciado el 27 de noviembre de 1965 en respuesta al mensaje del comité Bipartidario de Transformación Nacional.

¹⁷ El bachiller Cleofas Pérez (seudónimo utilizado por Carlos Lleras), *Crónicas y coloquios*. Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1964, pp. 53-63.